

# SIR WALTER RALEIGH Y LOS ARCHIPIELAGOS DEL ATLANTICO IBERICO

POR

VICTOR MORALES LEZCANO

## I

“Toda materia histórica muy tratada cristaliza en ciertos temas y formas habituales de los que es muy difícil que se desprenda aún el espíritu más independiente. La historiografía impone al historiador ciertos aspectos convencionales cuya habitual repetición los hace mirar como exactos e indispensables”

R. MENÉNDEZ PIDAL.

Por varias razones el nombre, el recuerdo y la presencia histórica de una individualidad tan distinta como la de Walter Raleigh levanta siempre entre el público estudioso español una oleada de súbito interés que suele finalizar, casi todas las veces, en apodíctica condenación.

A los ingleses, Felipe II, la Armada y el Conde de Gondomar consiguen suscitarles cierta emoción en sus juicios y apreciaciones: también inequívocamente la condenación suele ser el fallo postrero de toda discusión o de un más o menos ponderado análisis casuístico.

Aún no hemos contrabandeado suficientemente los prejuicios de nuestras culturas respectivas. Debido a ello la unilateral sentencia sigue imperando donde debiera hacerlo la exposición comparada.

En esta ocasión, como era de esperar, el habitual contexto

elizabethano y el intento de talasacrocia española jugarán la eminente función histórica de albergar el detallado proceso de un tema al que nos referiremos en adelante.

Se trata, no tanto de Raleigh o de cualquier otro lobo de mar o almirante europeo, como de la destacada misión que durante la Edad Moderna han jugado los archipiélagos del Atlántico hispanoportugués: Azores, Canarias, Cabo Verde. Esa misión, extensiva a muy diversos campos de acción, registra desde un principio y como un sismógrafo los altibajos del duelo marítimo-mercantil entre cuatro o cinco jóvenes Estados nacionales.

Walter Raleigh (1552-1618), símbolo de la inquietud epocal, cortesano, aventurero y poeta, conspirador y estadista, no es sólo protagonista de este caso histórico, sino engarce, vitalizador del espacio oceánico ibérico en el que tres archipiélagos aceptan tanto como dictan el curso del acontecer<sup>1</sup>.

\* \* \*

Las dos últimas décadas del siglo XVI deciden prácticamente la supremacía naval de Inglaterra, aunque no la comercial, a dirimir posteriormente con las Provincias Unidas de Holanda durante dos conflictos (1652 y 1665) y con la Francia de Colbert hasta la Guerra de los Siete Años, en plena mitad del siglo XVIII.

Una sucinta revisión de episodios cardinales en el "match" anglo-español nos permitirá, de paso, implicar la carrera y el destino de Raleigh con los archipiélagos del Atlántico ibérico.

a) *En 1584-85 dos expediciones inglesas*, al mando de Amadas y Grenville, harán fortuna estableciendo una colonia en las proximidades del cabo Hatteras, actual Carolina del Norte y que entonces se reconoció como Virginia (37° norte). En la ruta de ambas expediciones se observará<sup>2</sup> cómo la circumnavegación de las Canarias en viaje de ida y la escala en las Azores en el viaje de vuelta

<sup>1</sup> Una completa y reciente secuencia de la época en L. Einstein: *Tudor Ideals*, New York, 1962.

<sup>2</sup> Cfr. mapa, en donde se registra llamativamente el curso de las expediciones inglesas durante más de dos décadas

involucraba a estos dos archipiélagos en la acerada competencia nacional, máxime cuando las flotas de Sevilla y las remesas coloniales desde La Habana habían establecido un circuito muy similar.

b) *Expedición pirática a las Azores, 1586*, en la que Raleigh combina su destreza en el mar con su cínica habilidad política. En esta ocasión se hace con una presa estimable: D. Pedro Sarmiento, fundador de un destacamento español en Patagonia, cuyo rescate dio lugar a varias negociaciones en las que la volubilidad de Raleigh quedaba de manifiesto al dar oídas a la posibilidad de ofrecer sus servicios a la Monarquía española cuando su estrella en la corte de Isabel Tudor empezaba a declinar <sup>3</sup>.

c) *Después de los asedios a los archipiélagos del Caribe* por Hawkins y Drake asistimos al discutible episodio de la Armada (julio de 1588) <sup>4</sup>, eventual, enérgica y poco afortunada contraofensiva de Medinasidonia, que se arriesgaba a medir su talla con la de Howard, Raleigh, Drake, etc. Resulta curioso constatar cómo a partir de esta "volte face" la armada inglesa pondrá en práctica una doble actividad marítima: proseguir el intento de escindir el legalismo español del "Mare Clausum" en las Indias y bloquear los puertos españoles (desde La Coruña hasta Santa Cruz de Tenerife, incluyendo Cádiz, Málaga y Gibraltar). El Protectorado de Cromwell registra la cristalización de tal proceso <sup>5</sup>.

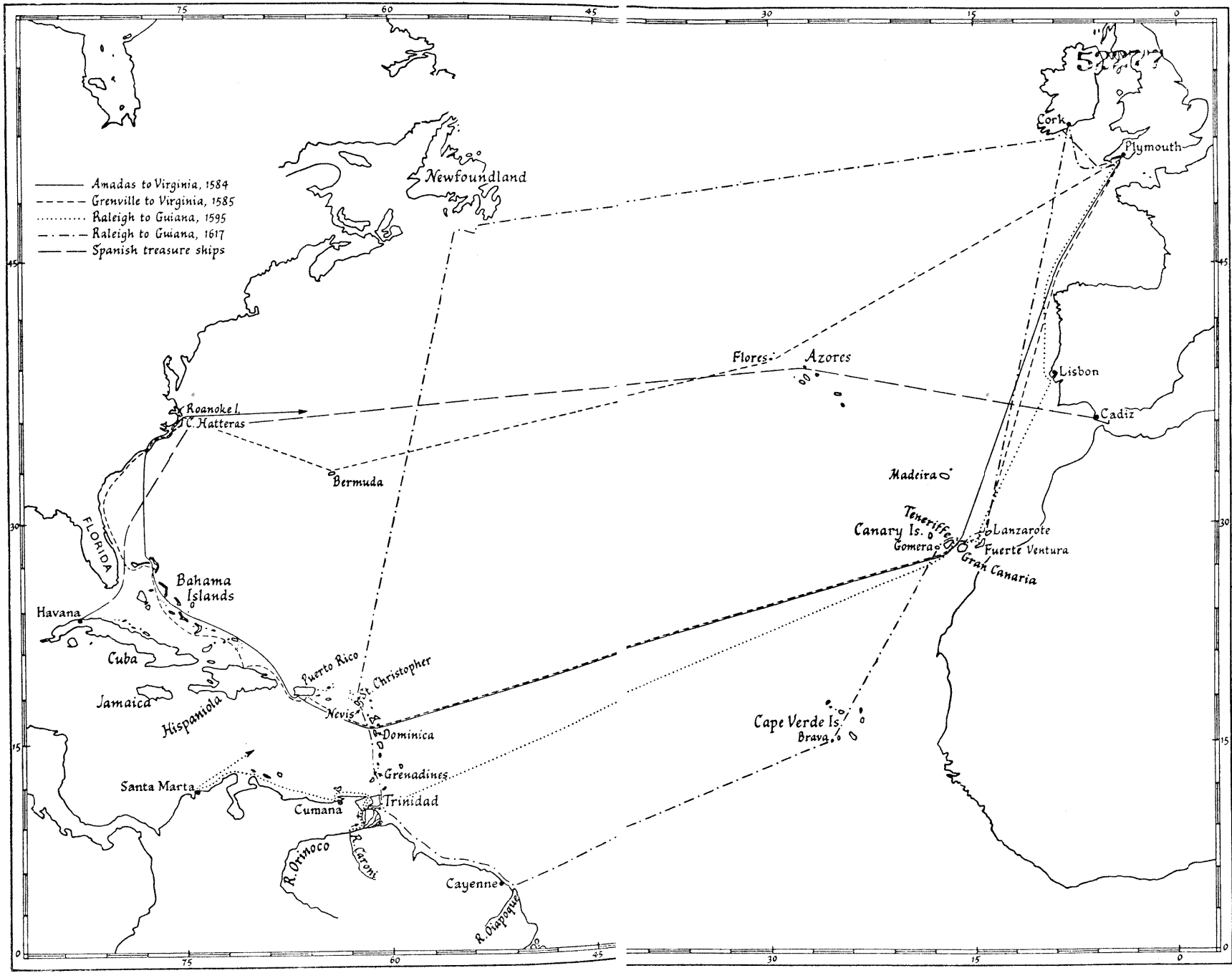
d) *En 1589 "the Earl of Cumberland"*, en colaboración con la plana mayor del pirático almirantazgo inglés, asedia de nuevo las Azores y principalmente Fayal. La intentona resultó un fracaso, alimentando la tirantez diplomática entre Madrid y Londres <sup>6</sup>. Cumberland proyectaría más tarde un ataque por sorpresa a Lanzarote. En ambos casos el motor agendi de las expediciones era

<sup>3</sup> Cfr. "Calendar of Letters and State Papers" (Spain), vol. IV, ed. por M. A. S. Hume; vid. págs. 2 y 3.

<sup>4</sup> Cumplida visión del episodio de la Armada en G. Mattingly. *Defeat of the Spanish Armada*, London, 1959.

<sup>5</sup> El desarrollo de la contraofensiva inglesa bajo Cromwell es presente tema de nuestra investigación: sus ramificaciones en el Mediterráneo, las Canarias y Antillas son demasiado evidentes para pasar desapercibidas.

<sup>6</sup> Cfr. Ed Wright: *The voyage of the Earl of Cumberland to the Azores (1589)*.



tanto el sorprender una costa enemiga como la posible captura de las flotas españolas comprometidas en la carrera de Indias.

e) *Después de tal accidentada actividad marítima, Raleigh y su fiel Laurence Kemis, un estudiante de Oxford que renunciara a la jurisprudencia por seguir al "héroe", emprenden viaje a la Guayana. Es en esta ocasión cuando las Canarias pasan a protagonizar el primer tramo de la aventura ultramar.*

El propio Raleigh describe así el pasaje que nos concierne:

"On Thursday the sixth of February, in the year 1595, we departed England, and the Sunday following had sight of the north cape of Spain [quizá Finisterre?], the wind for the most part continuing prosperous: we passed in sight of the Burlings and the rock [probablemente la costa portuguesa a la altura de Lisboa], and so onwards for the Canaries, and fell with Fuerte Ventura the seventeenth of the same month [muy probablemente las naves anclaron en la costa de Barlovento], where we spent two or three days, and relieved our companies with some fresh meat [Raleigh no hace alusión al abordaje practicado a dos naves con pabellón flamenco y español y consiguiente botín de provisiones, vinos y munición] <sup>7</sup>. From thence we coasted by the Gran Canaria, and so to Teneriffe [cuyas autoridades habían empezado los preparativos de defensa, haciendo imposible parecida maniobra a la ejecutada en la Isla vecina], and stayed there for the Lyon's Whelp, and for captain Amys Preston, and the rest [se refiere a la dispersión de la flota durante la travesía]: but, when after seven or eight days we found them not, we departed, and directed our course for Trinidad with mine own ship [Tenerife, casi con certeza Santa Cruz y la costa sur no sufrieron pillaje, ya que se impidió prácticamente el desembarco], and a small bark of captain Cross's only" <sup>8</sup>.

f) *El verano de 1596 es momento clave de la contraofensiva*

<sup>7</sup> Hay documentación insular sobre el hecho en A. C. T., que no hemos podido consultar y que cita Rumeu de Armas *Piraterias y ataques navales contra las Islas Canarias*, t. II, 2° p.

<sup>8</sup> Cfr. *The works of Sir Walter Raleigh*, Oxford, 1829; vid vol. VII, "The discovery of Guiana", pág. 391 y ss. Sobre este primer viaje a Guayana vid. mapa.

inglesa a los puertos peninsulares. Probablemente con vistas a distraer la disminuída flota española que auxiliaba al Duque de Parma en sus victoriosas campañas contra las siete provincias holandesas coaligadas en la Unión de Utrecht, el Almirante Howard, Essex, Raleigh y Sir Francis Vere<sup>9</sup> llevan a cabo el saqueo de Cádiz.

Nos interesa ahora volver a las fuentes españolas. En vez de atender a la correspondencia de Medinasidonia insistamos en la declaración hecha por Fray Francisco Esteves, del monasterio de Garachico, preso por la flota inglesa con la mayor parte de la tripulación de una goleta que hacía el viaje Tenerife-Cádiz; refiriéndose al incidente explica cómo la escuadra enemiga “fue derecha a la ciudad de Cádiz sin hallar resistencia que fuese de consideración, porque rompieron luego a los que salieron a impedirlo [las galeras del Marqués de Santa Cruz], y se entraron por la puerta de la ciudad [Essex como líder] que la hallaron abierta y pusieron banderas a las murallas. .”, y concluye con palpable protesta: “.. y no acudió ninguna gente de España para recobrarla” [lo que es más, Portocarrero, al mando de doce galeras inició la retirada bahía atrás, hacia la Isla de León]<sup>10</sup>.

A continuación el declarante confiesa al auditor de la Casa de Contratación que “oyó decir a un capitán de la gente de guerra que allí venía que se había hallado el año pasado en lo de Canaria [alusión al episodio de Raleigh?], que el intento que traían era tomar a Cádiz, y a San Lúcar, y hacer el daño que pudiesen en la costa, y ir a Canaria”<sup>11</sup>.

g) Al año siguiente se reitera la operación de reclutar tropas, equipar las naves (tanto las de propiedad real como las del Estado

<sup>9</sup> Las narraciones de Sir Francis Vere (ed. de 1657) constituyen el mejor vademecum sobre la estrategia anglo-holandesa en tierras del Rin y en las ciudades republicanas de las Provincias Unidas

<sup>10</sup> Cfr. “Colección de documentos inéditos para la Historia de España”, Madrid, 1865; vid. v. 36, págs. 287-291.

<sup>11</sup> El resto del pasaje que alude a Canarias resulta revelador, porque contribuye a entender la trama de intereses forasteros en la vida comercial de Tenerife: “. estando este declarante en el monasterio de Garachico, de las Islas, llegaron allí 15 urcas inglesas las cuales cargaron todos los vinos, y antes que este declarante llegase a Garachico habían cargado otras 4 o 5, y en Santa Cruz de la dicha Isla estaban cargando otras 14 o 15 urcas de vino. ”.

y los mercaderes) y fijar el plan de acción. “*The Islands Voyage*” iba a convertirse en realidad, y de nuevo es Vere quien nos facilita información cumplida:

“The purpose and design of this journey was to destroy the fleet that lay in Ferrol by the Groine [Coruña] and upon the rest of the Spanish coasts [quizá Cádiz?]; and to that end to land our forces if we saw cause: as also to intercept the Indian Fleet” [que se esperaba habitualmente arribase a las Azores antes del asignado puerto de destino en el Guadalquivir]<sup>12</sup>.

En definitiva, el viaje resultó un fracaso, puesto que si Raleigh abordó una carraca expedida desde Brasil con azúcar y otros frutos tropicales, y en general los ingleses desembarcaron reiteradamente en las Azores (Fayal primero, donde Raleigh se comportó con una avidez que le valió un leve, pero formal consejo de guerra; San Miguel más tarde), los objetivos fijados como propósito mayor (desembarco en la costa gallega, aniquilación de la escuadra que se suponía anclada en El Ferrol, captura de las remesas indianas) estuvieron muy lejos de cristalizar.

Es así cómo durante los últimos años del reinado de Isabel I Tudor la tensión anglo-española mantendrá el subido voltaje que las hostilidades por tierra y mar venían alimentando desde hacía más de veinte años.

Dentro del espacio Atlántico hemos subrayado cómo los archipiélagos ibéricos —Azores, Canarias, Cabo Verde— pasaron de puertos de escala y avituallamiento a ser escenario del forcejeo de Europa por obtener el liderazgo mercantil en ultramar.

## II

A la altura de 1616 algunos cambios han alterado, más que la naturaleza, los procedimientos diplomáticos del viejo mundo. Las fricciones religiosas han empezado a ceder paso a las actitudes politizadas de la aristocracia frondista: el Edicto de Nantes abría

<sup>12</sup> Cfr Vere, op. cit. (*The Islands Voyage*). La impaciente actitud de Raleigh sentaría influyente testimonio de su modo de ser

un capítulo de tolerancia confesional en una de las Monarquías más católicas de la Cristiandad, mientras que Richelieu intentaba imponer principios de inspiración absolutista en una sociedad como la francesa, que aún no había sido redimida del medieval espíritu cantonalista.

Con el ascenso al trono de Felipe III Hapsburg y Jaime I Estuardo las relaciones entre España e Inglaterra van a conocer un período de tregua, de atenta y suspicaz observación. Mientras que Inglaterra camina hacia la unificación insular (anexionándose Escocia por ahora) y entrará de lleno en la crítica y saludable época del inconformismo político-religioso, España empieza a manifestar gestos de malestar económico que no fueron atendidos con debido esmero (no hubo revisionismo de la política industrial en casa ni de la imperial en Indias; se expulsó a una minoría religiosamente non grata —la morisca—, pero de reconocida capacidad agrícola, etc., etc.).

Desde que cayera en desgracia en 1603 y fuera condenado a prisión en la torre de Londres, Sir Walter Raleigh ha ido madurando su obra maestra *History of the World*, inscrita dentro del filosofismo narrativo del Renacimiento. Pero "that rare and renowned knight, whose fame shall contend in longevity with the island itself", como el anónimo dice, maduraba su última aventura siempre orientada hacia el mar, obedeciendo a su hispanofobia en parte: la aventura de volver a la Guayana y explotar sus minas de oro<sup>13</sup>.

No vamos a reproducir aquí lo que, de otra parte, ha sido precisa y objetivamente analizado<sup>14</sup>, es decir, el proceso que hace a Raleigh de nuevo un capitán comisionado por Su Majestad para llevar a cabo una empresa tentadora para el Rey y la Hacienda ingleses, pero que amenazaba con deteriorar la cuidada amistad con el gobierno de Madrid, a la sazón a punto de culminar en un

<sup>13</sup> Sobre la implicación de Raleigh en la conspiración en torno a Arabella Stuart, su proceso, condena y años de reclusión, cfr. la biografía del personaje por Ed. Thompson (New Haven, 1936).

<sup>14</sup> Vid. la compilación de V. T. Harlow: *Raleigh's last voyage* (London, 1932), precedida de un meticuloso estudio que hace justicia a las fuentes aunque se rinda ante el "héroe".



matrimonio real y, por tanto, de conveniencias, que estrecharía más los vínculos de las Paces de 1604<sup>15</sup>. Que la conducta de Jaime I fue de una flagrante doblez nadie lo pondrá en duda, puesto que cuenta tenida de los precedentes de Raleigh, por más que éste prometiese evitar intromisiones indebidas en tierras españolas de América o piratería, muy difícil iba a resultar el no sentirse tentado, o incluso provocado, cayendo fácilmente en una especie de trampa de la que fue “deus ex machina” el embajador español Conde de Gondomar<sup>16</sup>, prevalido de su ascendiente sobre el propio Jaime I y opuesto desde un principio a que se llevase a efecto la expedición de Raleigh a la Guayana.

La acumulación de cargos contra el acusado, a su regreso a Europa vía Irlanda (Cork), iban desde el delito central —ataque a Santo Tomé— hasta sospechosas conspiraciones con el partido calvinista francés para practicar el corso a las dos orillas del Atlántico y poder refugiarse en Bretaña si la maniobra resultaba en fracaso. El Privy Council, sumarizando la cuestión, estableció la distribución de los delitos cometidos por Raleigh en las siguientes categorías:

- 1) “Faults before his going this last voyage,
- 2) Faults committed in his voyage, and
- 3) Faults committed since”<sup>17</sup>,

atendiendo a la acusación central que le definía como impostor al haber frustrado la buena voluntad del Monarca y enemistado a España e Inglaterra por sus veleidades piráticas.

El juicio de Raleigh no constituyó sino una pantalla legal en la que se dieron cita la debilidad de Jaime I, la eficacia personal de Gondomar y cierta labilidad de los tribunales y de su sumo sacerdote, en aquellos años Francis Bacon (Lord Chancellor), a

<sup>15</sup> Sobre la beligerancia mercantil obtenida para los grupos de interés londinenses merced a las Paces de 1604, vid. *All merchants may trade into Spain, Portugal and France*, B. M. (Stowe, 303, f 138)

<sup>16</sup> Sobre la misión de Gondomar en Inglaterra cfr, entre varios, los trabajos de Sánchez Cantón. *El Conde de Gondomar*. (Madrid, 1935), y Pérez Bustamante: *El Conde de Gondomar y su intervención en el proceso, prisión y muerte de Sir Walter Raleigh* (Santiago, 1928)

<sup>17</sup> Cfr Harlow, op. cit, pág. 297.

quien se atribuye la redacción de una hipócrita suasoria en la que Jaime I justificaba el proceso y la condena a muerte de Raleigh con sonora argumentación destinada a halagar al gobierno español y hacer justicia incluso "as a demonstration to all other foreign princes and States ." <sup>18</sup>.

Cuando al conjunto de adversidades que hemos puntualizado se suma la intrepidez senil del acusado en su postrer intento por cumplirle a la vida aquello que él creyera la vida le tenía preparado, entendemos con emoción el juego de factores en la Historia, y en particular el relevante conjunto de fuerzas que operan a espaldas del individuo, fuerzas que en ocasiones como la presente se conjuran muy de antemano para dictarle una sentencia que, justamente o no, tenía que cumplirse.

\* \* \*

El desembarco de Raleigh en Lanzarote, y su ulterior periplo por el Archipiélago Canario durante el mes de septiembre de 1617, constituyó uno de los cargos que agravaron su situación personal al regreso a Inglaterra y una vez que la segunda expedición a la Guayana concluyera por ser un fracaso y motivo central de su condena a muerte. Ambos delitos fueron incluidos por el Privy Council entre aquellos cometidos por Raleigh *durante* el viaje.

Nuestro análisis documental se cifra en la narración de Tho. Thornehurst, hombre de confianza a bordo de una de las seis naves que originalmente componían la flota que zarpara de Irlanda. Es natural que la versión suya sea ciertamente benigna en cuanto a la insistencia de Raleigh en obtener provisiones en Lanzarote (tierra no muy pródiga, como se sabe) e incluso en su persistente desfavorable pintura de los nativos se refleja una evidente antipatía hacia ellos.

La reacción del gobernador de Lanzarote, modelo de astucia y desconfianza, que se justifica teniendo en cuenta la sistemática

---

<sup>18</sup> Vid. *Harleian Miscellany*, London, 1745; III, págs 30-31. Desde que se le atribuía redacción real, la declaración de Jaime I propinaba oficial crédito al partido de Winwood, secretario de Estado, y al sector anti-español de la corte inglesa Gondomar salía favorecido a todas luces.

piratería anglo-holandesa y bereber<sup>19</sup>, no contribuyó sin duda al insignificante pero hostil desenlace. El episodio de la Gomera no logra captar por completo la trama de los acontecimientos, mientras que el resto de la travesía hasta el desembarco en Brasil se resiente de cierto esquematismo. Aun así constituye la fuente clave que nos permitirá ajustarnos estrictamente al filo de los hechos, dejando aparte el periplo a lo largo de la costa americana y el ataque a Santo Tomé<sup>20</sup>.

A TRUE RELATION OF THE LAND BUSINES AT  
LANCEROTA ONE OF THE ISLELANDS OF Y<sup>e</sup> CANARIES,  
1617.

One munday in the after noone beinge the 7<sup>th</sup> of September my lord landed 33 men in the Islelands and was presently vp[on] landinge mett w<sup>th</sup> by some 8 horse and 7 foote the gouernour beinge one w<sup>th</sup> a flagge of truce made signes to haue som[e] conference, my lord gaue order to Captaine Cosmor and Mr. Bradshawe quarter master to aduance some twelue score from o<sup>r</sup> troopes to enter- teyne p'ley [parley] whoe weere mett by the gouerno<sup>r</sup> and one more, ther armes beinge layd asyde, where after diu<sup>rs</sup> questions of o<sup>r</sup> benge, and y<sup>t</sup> he was assured we weare neither turkes, nor moores desired to haue conference w<sup>th</sup> o<sup>r</sup> generall at the same place, and in the same mannour .

My lo. takeing the quarter master w<sup>th</sup> him mett the gouerno<sup>r</sup> and tould him wee weare English men bound for the seases towards Virginia, and y<sup>t</sup> he had landed only for the better refreshing of some sicke men aborde, and exercize of his troops desiringe to be supplied w<sup>th</sup> such fresh meates as his Islelans did afford.

<sup>19</sup> El documento sobre el desembarco en Lanzarote que localizamos y fotocopiámos en el B M el verano de 1966 ha sido publicado por Harlow en Inglaterra y es inédito en España (vid Add. Mss 34216). En la traducción que le acompaña hemos, premeditadamente, modernizado la sintaxis y simplificado, por ende, el estilo.

<sup>20</sup> Cfr mapa, en particular para seguir la pista del penoso viaje de regreso con derivas en Terra-Nova e Irlanda

RELACION VERIDICA DEL DESEMBARCO EN  
LANZAROTE, UNA DE LAS ISLAS DE LAS CANARIAS,  
1617

Un lunes por la tarde —era el 7 de septiembre <sup>21</sup>— desembarcó mi señor 33 hombres en la Isla, estando presente en el desembarco, cuando se encontró con ocho jinetes y siete hombres a pie. El gobernador, que se encontraba entre ellos, portaba una bandera de paz e hizo señales indicando que quería parlamentar; mi señor ordenó al capitán Cosmor y a Mr. Bradshawe, mayordomo a bordo, que destacaran doce de los nuestros para deliberar. Fueron recibidos por el gobernador y un acompañante, que habían depuesto sus armas; después de informarse sobre quiénes éramos, y seguro de que no se trataba de turcos o moros, expresó su deseo de parlamentar con el jefe de la expedición en el mismo lugar y bajo idénticos trámites.

Mi señor se entrevistó con el gobernador, acompañado del mayordomo, y le dijo que éramos ingleses, navegantes, que nos dirigíamos a Virginia, y que había desembarcado con la sola intención de procurar refresco para algunos tripulantes enfermos, ejercitar la tropa y necesidad de abastecerse con tanta carne como fuese posible obtener en la Isla.

---

<sup>21</sup> Recuérdese que Inglaterra, siempre morosa en innovaciones elementales, usaba en aquellos días el Calendario Juliano, por lo que la computación del documento español presupone diez días más: es decir, que fue el 17 de septiembre de 1617 cuando se realizó el desembarco.

The gouerno<sup>r</sup> made answer, y<sup>t</sup> if he cam[e] in peaceable manno<sup>r</sup> and wolud not suffer his men to stray vp into the countrie, he should haue anithinge he wanted, and for the better puidinge he desired, soe directinge him to a springe of tresh water they tooke their leaues each othen.

The gouerno<sup>r</sup> haueinge receiued the note of supplye the next morninge sent a french merchant to lett them vnderstand y<sup>t</sup> he should not fayle for y<sup>t</sup> he wrote on thee [sic] worde of a gentleman, and y<sup>t</sup> it would be twelue of the clocke the next day before y<sup>t</sup> wou[ld] be ready, wherevpon my lo. by the same messenger sent him a iewell of diamonds to be deliuered vpon the receipt of the pusion, w<sup>ch</sup> condicon the gouerno<sup>r</sup> excepted of, confessing the iew [ell] to be more worth than the pusion, nowe we encamped by a little Cappell one the sea syde the fresh water being halfe a mile to the land ward <sup>22</sup>.

To the w<sup>ch</sup> place o<sup>r</sup> leuietennant generall Captaine Pigott earlye one munday morninge sent leuietennant Allen w<sup>th</sup> 25 shott and pikes. The leuietennant from this place sent a serieant with one shott, and one pike some sixteene score to stand sentenell, w<sup>ch</sup> serieant mistakinge the place he was directed tooe, lited one 13 of the Islelanders <sup>23</sup> whoe in manno<sup>r</sup> of frendshipe desired to shake hands w<sup>th</sup> them. The serieant beinge to credulous aduancinge was warned by his pike man Mr. oiled [sic] not to trust them, for y<sup>t</sup> he knewe y<sup>t</sup> nation to be most treacherous were vpon the serieant made a softe retreat, w<sup>ch</sup> the Mouredriscoes seeinge pressed on them in soe much y<sup>t</sup> ye serieant made signes to the guard from w<sup>ch</sup> he was sent to be seconded, but his signe being neglected, or not vnderstood, the moreriscoes pceiued y<sup>t</sup>, fell on them, and put them to the sword onely Mr. oiled haueinge 24 wounds liued some fewe dayes after.

<sup>22</sup> Es evidente que el Gobernador había decidido replegar la población hacia el interior (Teguise ?), sospechando siempre que se tratase de piratas turcos o moriscos, como escribe Thornehurst.

<sup>23</sup> La contradicción del texto es irritante: primero dice que son pacíficos isleños, después los define como "moureniscos". Quizá pueda tratarse de una identificación entre los pobladores canarios, aún no fusionados del todo con los españoles, y los moriscos tal como los suponía o había quizá visto la tripulación inglesa. Ed. Edwards, por ejemplo, ofrece una descripción inadmi-

El gobernador respondió que si se conducía pacíficamente y no forzaba a sus hombres a desplegarse hacia el interior de la Isla, obtendría todo lo que pedía. Y, para mejor atender a sus deseos, le pidió a mi señor que le enviara una nota la mañana siguiente, especificando lo que necesitaba; después de conducirlo a un manantial de agua fresca, se despidieron cordialmente.

A la mañana siguiente, cuando el gobernador recibió nota de las provisiones, despachó a un mercader francés para hacerles entender que cumpliría con su palabra de caballero, y que antes de las doce de la mañana del día siguiente todo estaría dispuesto. En vista de esto mi señor le envió una joya con varios diamantes con el mismo intermediario, que debía entregarse a cambio de las provisiones, lo que fue aceptado por el gobernador, confesando que la joya excedía en valor a las vituallas.

Acampamos en un cabo a la orilla del mar, con la fuente de agua fresca a media milla de distancia en dirección hacia el interior, hacia donde un lunes a primera hora de la mañana enviara nuestro lugarteniente Capitán General Pigott al comandante Allen con una tropa de 25 armas de fuego y lanzas. El comandante, una vez allí, destacó a un sargento y a un arcabucero y un lansquenete, mientras que 16 soldados se mantenían alerta.

El sargento, habiendo confundido su lugar de destino, vino a dar con 13 isleños a los que muy cortésmente insistió en tenderles la mano. Como el sargento era muy crédulo y se decidiera a avanzar, el lansquenete Mr. Oiled le advirtió que no fiara en ellos, que él sabía que se trataba de un pueblo traicionero; a consecuencia de esta advertencia el sargento inició una discreta retirada que no pasó desapercibida a los moriscos que los habían rodeado, obligando al sargento a recurrir a la tropa que tenía por misión mantenerse en retaguardia. Pero como sus señales no fueron tenidas en cuenta, o fueron mal interpretadas, los moriscos, que comprendieron la situación, se precipitaron sobre ellos pasándolos a cuchillo. Sólo Mr. Oiled sobrevivió unos pocos días, muriendo a causa de 24 heridas.

---

sible de la escaramuza, basada en referencias inglesas: cfr. *The life of Sir Walter Raleigh*, vol. I, pág. 604 (ed. 1868). De cualquier modo la muerte de los soldados ingleses pudo haber sido "casus belli".

This affront not w<sup>th</sup> standinge the gouerno<sup>r</sup> made it appear that it was done by the moreriscoes ouer whom hee had noe commaund, would haue been reuenged, but strickt commaund from my lo. was giuen to the contrarie. This day pusion was once again pmsed. [promised].

But time beinge past, and ye gouerno<sup>r</sup> words broken, my lo. called counsell of warre, where after his owne opinion deluered y<sup>t</sup> he held it not the best to march vp into the towne and fyre it about there eares, for ther treacherye and breach of pmise, in regarde we should breake truce, endanger o<sup>r</sup> merchants in the kinges of spaines dominion or hinder the good of o<sup>r</sup> intended vyage, yett not w<sup>th</sup>standinge he desired the consell, and aduice of the cheife comaunders, whoe haueing considered the matter, and deliberately disputed of all the inconueniences, concluded rather to imbarke then to drawe a greater incouenience on the merchants as aforesaid, and o<sup>r</sup> selues the burninge of their towne and killinge of a handfull of rascals <sup>24</sup>.

Soe one wednesday in the afternoon we embraced. One saturday the 13<sup>th</sup> of september my lord landed some 60 shotte in the gran Canerios to serue him selfe that purposed to fishe a ponde one [the] south sid[e] of the Islands. Some of o<sup>r</sup> men strayinge from ther guard weere assayled by six of the inhabitants of the Island whoe weere enc[oun]tred by 4 or 5 of o<sup>r</sup> men, and one of the Islanders slayne, the rest saued themselves by flight in the mountaines soe we returned aboard <sup>25</sup>.

<sup>24</sup> No sólo este texto, sino infinito número de referencias ponen de relieve la sensatez de Raleigh, cuenta tenida del compromiso con Su Majestad a quien prometiera no avivar las hostilidades con España. G Carew, hermano de Raleigh, comentará que "Sir Walter, beinge carefull nott to transgresse his commission (contrarye to the desire of all his captens) repayed to his shippes without revendge". Cfr Harlow, op cit., pág 145. Tan poco convincente es esta versión como la de Baylie, propalando que Raleigh optó por volverse pirata

<sup>25</sup> Después de la estancia en Lanzarote y de un periplo de más de cuarenta y ocho horas tuvo lugar el episodio de la Gran Canaria, sobre el que el texto es tan lacónico. Raleigh cuenta que después de entrevistarse con el gobernador de la otra isla desembarcó 100 hombres para proveerse de agua en un rincón deshabitado (el sur ?) y que al ser objeto de una emboscada

A pesar de este ultraje, el gobernador se declaró irresponsable, ya que había sido cometido por moriscos sobre los que su jurisdicción no era válida. La represalia no hubiese tardado en ocurrir a no ser por la orden inapelable que diera mi señor aconsejando no proceder violentamente. Aquel mismo día se nos prometió de nuevo que seríamos abastecidos.

Como pasara el tiempo y el gobernador no cumpliera su promesa, mi señor convocó un consejo de guerra. Su opinión fue la de que iniciar una marcha hacia la villa y abrir fuego sobre ella, a causa de los crímenes cometidos y el incumplimiento de la promesa, no parecía ser la mejor de las soluciones, ya que de este modo se daba al traste con el armisticio, se ponía en peligro la salud de nuestros factores en los dominios del Rey de las Españas y se desprestigiaba la causa de nuestra expedición. A pesar de todo, expresó su deseo en recibir consejo y aviso de los comandantes en jefe. Estos, después de considerar la cuestión, y debatir sus pros y contras, determinaron embarcar con vistas a evitarle dificultades a los factores y desistir en el propósito de incendiar la villa y exterminar un puñado de bandoleros.

Zarpamos un miércoles por la tarde. El 13 de septiembre, sábado, mi señor desembarcó aproximadamente 60 armas de fuego en la Gran Canaria para proveerse de agua en un abrevadero situado en el sur de la Isla. Unos cuantos entre los nuestros, separándose del cuerpo de guardia, fueron acosados por seis isleños que tuvieron que hacer frente a cuatro o cinco de los nuestros: un nativo murió a manos nuestras, mientras que el resto se salvó refugiándose en las montañas. Después de esto regresamos a bordo.

---

se retiraron a bordo después de hacer huir a los nativos y perecer en la refriega un marnero inglés; demasiado benévolo para ser verídico. Cfr. Harlow, op. cit., págs 320-321.

Dirigiéndose al Privy Council el capellán de uno de los navíos informará sobre este hecho: "at the Grand Canaries a Spanish carvell was taken, her men being all formerly fled; her lading was for the most part salt, some little wine, and other provisions", lo que sí era de por sí irrefutable cargo contra Raleigh, y no el discutible "sejour" en Lanzarote Cfr. Harlow, op. cit., pág. 233.



One tewsday the 18Th of December we came to anchor in the roade of Gomera, where wee weere shotte at by the Islanders w<sup>th</sup> 2 o 23 [sic] small shotte, to answer w<sup>ch</sup> most of o<sup>r</sup> shippes played vpon ther towne and out workes, w<sup>th</sup> ther great ordnance some 5 or 6 shottes apeece, and then surceased. My lo. sent them word that his comeinge was to noe other end but to take in fresh water w<sup>ch</sup> if they would pmitte him to doe in peaceable manner it should saue them from further harme, and him a labo<sup>r</sup> in landinge a troope to secure his men w<sup>ch</sup> he must haue. The Count of Gomera sent him word that in regarde of the firme peace betwixt the kinge of Spaine and o<sup>r</sup> kinge, [he] would grante his request puided we should land noe men, but those w<sup>ch</sup> should fill water <sup>26</sup>.

Condcons of both sydes beinge trulye kept, and presently passed from one lord to the other, after we were well watered the 21St of this month we sett sayle to the southwards.

The 1 and 2 of October, we tooke in water at Braua one of the Cape deuerde, and 3 of this month we sett sayle to sayle w<sup>th</sup>in 3 degrees and a halfe of the line on the coaste of America <sup>27</sup>.

After a long and tedious passage, it pleased god that 11Th of Noue[mber] we came to an anchor in 4 degrees against a great riuier called viapoco in America, heere it is to be noted, the lo. be prayed, we of o<sup>r</sup> shippe lost not one man by sickenes from the Island to this place, yet ther we[re] lost in the freete 100 men, god continues his goodnes towards vs for Cristes sake.

---

<sup>26</sup> El postrer intento, en la Gomera, fue el menos azaroso y el que Raleigh divulgó exclusivamente para no llamar la atención sobre los anteriores incidentes en las Canarias. Con su tacto de hombre de mundo sublimiza la estancia en la Gomera cuando desde América escribe a su mujer: "in passage to the Canaries I stayed at Gomerah, where I took water in peace, because the countrey durst not denie it me. I received there, of a countess of an English race (María van de Werbe), a present of oranges, lemmons, quinces, and pomer-granates, without which I could not have lived" Vid. Harlow, op cit, pág. 159.

<sup>27</sup> A la altura de las islas de Cabo Verde les sorprendió una tormenta que se acompañó de la típica bonanza tropical. La fiebre y la baja moral, perceptible en todos los componentes de la expedición, presagiaban ya el desenlace de Santo Tomé

El 18 de diciembre, martes, anclamos en la bahía de la Gomera, donde fuimos blanco de 23 fogonazos por parte de los isleños. Para defendernos, nuestras naves atacaron la ciudad y sus fortificaciones con las grandes baterías, algunas integradas por cinco o seis piezas. Es así como se obtuvo el alto el fuego. Mi señor les prometió que su arribada no obedecía a otra finalidad que la de proveerse de agua fresca, y que si ellos se lo permitían hacerlo pacíficamente les evitaría ulteriores complicaciones, y a él el no tener que desembarcar la tropa para proteger a sus hombres. El Conde de la Gomera le prometió a su vez que, en vista de la sólida paz entre el Rey de España y nuestro Soberano, se comprometía a aceptar su petición siempre que no desembarcáramos otra tripulación que la que estrictamente se necesitase para la aguada.

Las condiciones fueron observadas por las dos partes, y establecidas con mutuo reconocimiento. Una vez provistos de tanta agua como necesitábamos, el 21 del mismo mes zarpamos rumbo hacia el sur.

El 1 y 2 de octubre nos volvimos a proveer de agua en Brava, una de las islas de Cabo Verde, y el 3 del mismo mes zarpamos con la intención de navegar a la altura de 3° y medio, a lo largo de la costa de América.

Después de una travesía larga y tediosa quiso Dios que arribásemos, el 11 de noviembre, a un gran río (4°) que llaman en América Viapoco. Debo constatar —y el Señor sea alabado— que en nuestra nave no sufrimos ninguna baja durante la travesía desde las islas a este lugar, aunque la flota había registrado la pérdida de 100 hombres. Que Dios prolongue su benevolencia por el amor de Cristo.

The 12<sup>th</sup> of this month w<sup>th</sup> some 7 men, my selfe and Mr. Edward Ramonde in o<sup>r</sup> longe boate whent some tenne league vp wiapoco where we tooke in fresh water, and weere kindly entertained by the Indians whose cheife was called Captaine william, theis had hennes, duckes, plantoas, pines, Cacane, fish, and ale[all?] in great plentye.

The 13<sup>th</sup> day we returned to o<sup>r</sup> shippes againe, the 14<sup>th</sup> day o<sup>r</sup> leuietennant generall S<sup>r</sup> Warham Sentleiger whent ashore a rocke or little Ilande some 3 leagues from they mayne, w<sup>ch</sup> he named Mildrent by reason of the infinite number of foules.

The 15 day we came to anchor in the bay of Caliana by the Caribes.

The 18 day we buried o<sup>r</sup> leiuennant general captaine Pigott whoe dyed at sea [and] Captaine hastinges w<sup>th</sup> a peece of ordnance from the fleete and three voylies of shott from o<sup>r</sup> land companies.

THO. THORNEHURST.

El 12 de este mes, Mr. Edward Ramonde y yo, en compañía de siete soldados, navegamos con un gran bote el Viapoco durante diez leguas. Nos aprovisionamos de agua fresca y fuimos amablemente acogidos por los indios, cuyo jefe se llamaba Guillermo y poseía gallinas, patos, huertos, pinos, cacao, pescado y cerveza en abundancia.

El 13 regresamos a bordo; el 14 nuestro lugarteniente General Sir Wharham Sentleiger se aproximó a la costa, cerca de un litoral rocoso a tres leguas del continente: el mismo lo llamó Mildrent a causa de sus infinitos recovecos.

El 15 anclamos en la bahía de Caliana, en el Caribe. El 18 enterramos a nuestro Capitán General Pigott, que había muerto en alta mar, mientras que se disparaban una salva de batería desde la flota y tres descargas de nuestra infantería.

### III

John Bailey y el Conde de Gondomar son las dos figuras que contribuirán a difundir el episodio de las Canarias como un acto de manifiesta piratería. El primero aportó los fundamentos, el segundo construyó la versión que circuló en las Cortes inglesa y española: es así cómo antes del conflicto en Santo Tomé, Raleigh, sin saberlo, estaba siendo condenado, más que por la opinión pública, por Jaime I, Gondomar y el núcleo hispanófilo de la primera administración Estuardo.

Bailey, que se había enrolado en la expedición, tuvo desde el comienzo personales divergencias con Raleigh. Cuando el desembarco en Lanzarote (El Rubicón?), Bailey, capitán de una de las naves ancladas en la costa oeste de la Isla, decidió regresar a Inglaterra sin contar con la anuencia del Almirante <sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Con anterioridad y durante la travesía desde Irlanda hasta la costa peninsular ibérica, Raleigh y Bailey habían tenido algunas diferencias; muy probable es la siguiente aclaración: "Baile joined as an adventurer not above piracy, or what is much the same thing, the seizure of goods in exchange

El 11 de noviembre de aquel mismo año el tribunal supremo del Almirantazgo tomaba declaración al desertor, pidiéndole explicase los porqués de su defección<sup>29</sup>. Véanse a continuación algunos extractos comentados del declarante.

Desde el comienzo del interrogatorio Bailey, dispuesto a sugerir el carácter hostil de las maniobras inglesas en Lanzarote, confiesa que alguien le avisa sobre la conveniencia de desembarcar, dirigirse a la ciudad ("Towne") y abrir fuego, en caso que los españoles no cumplan su palabra ("yf the Spaniardes did not holde their wordes with Sir Walter" ).

A continuación hace referencia al mercante inglés anclado en la bahía, cuyos vinos, ya cargados a bordo, fueron requisados por Raleigh, obligando a la Isla (los isleños?) a abonar su costo (... "he purposed to take that wine and to enforce the Ilande to paie for it").

La progresiva instilación hace su tercer avance con una excusa obligada: que él no pensó nunca en desertar hasta que los acontecimientos en Lanzarote le obligaron a tomar tal determinación en vista que podría incurrir en delito que disgustase a Su Majestad, comprometiendo sus propiedades en el reino de Inglaterra ("... at Lancerote hee sawe him take such courses as hee thoughte mighte incurre our kinges displeasure and procure him to be debarred of his countrie").

Acto seguido Bailey refiere cómo pudo observar la tropa de Raleigh echando pie a tierra, descargando municiones y armas con un gesto de inequívoca belicosidad ("he saw on shoare seaven or eighte barrells of powder and Sir Walter had aboute 5 hundred men on shoare all armed "), hasta abordar el punto final en que la insinuación deja paso a la calumnia. Un tal Mr. Hammond le confirma que el viaje al Brasil, en busca de la mina de oro, se ha

---

for bills, that unless fortune smiled, he had no means to meet His real reason for slinking away is not apparent, but perhaps influenced by hearsay and concluding the voyage seemed likely to be punctuated with honest warfare rather than easy robbery of the defenceless ". Cfr C H. L'Estrange Ewen: *Raleigh's last adventure*, s. l., 1938.

<sup>29</sup> Cfr. el hilo de la argumentación en las declaraciones ("Examinations in the High Court of Admiralty") publicadas por Ewen, op. cit.

trocado en el siguiente proyecto: el de abordar las islas vecinas, hacerse con algún botín, esperar a unos compinches franceses, etc. (... "Sir Walter Rawleighe purposed to goe to an Ilande called ffortifenture [Fuerteventura] and there to ride before the Towne and to have ransome in for it and to spende some time aboute those Ilandes expecteinge .. a ffrench comission and ffrenche shippinge"... )<sup>30</sup>.

No es necesario desplegar demasiada suspicacia para leer la intención difamatoria de las declaraciones. Otras que fueron formalmente registradas desmentían la versión del "affaire" propuesta por Bailey<sup>31</sup>.

En vista de lo cual el Privy Council declaró la invalidez de este testigo, sentenciándolo a prisión eventual (... "warthie of imprisonment for the present". . )<sup>32</sup> por desertión y calumnia ("the said Captaine Bayly hath behaved himselfe undutifully and contemptuously not only in flying from his generall upon some false and other frivolous suggestions without any just cause at all but also in defaming his sayd generall ")<sup>33</sup>.

Las declaraciones de Bailey, que circularon primero por todo Whitehall desde el mes de octubre y por tanto algunas semanas antes que el tribunal le tomase deposición jurada, iban a convertirse en poderoso argumento en manos del Conde de Gondomar, desde muy temprano celoso de los planes de Raleigh y temiendo

<sup>30</sup> Raleigh mantuvo siempre afectuosas relaciones con los hugonotes de Francia; la idea de que en colaboración con ellos premeditaba el atacar la Guayana, explotar la mina y refugiarse en Francia fue uno de los cargos más graves que se le hicieron al procesarlo.

<sup>31</sup> Ch. Jordan, ciudadano de Londres que hizo el viaje a Lanzarote en la nave que capitaneaba Bailey ("Southampton"), declaraba el 23 de octubre de 1617, a muy poco de la injustificada defección. "at such time as Cap Bailye and his company came awaie Sir Walter Raleighe had not donne any iniurie at all to the Spaniards but stode on his garde within sighte of this exte and the reste and did onely parhe with the Spaniards for water and provic'on for monye and for noe other purpose that this exte. could understande". Cfr. Ewen, op cit., pág. 14.

<sup>32</sup> Cfr. Harlow, op. cit , págs. 155-157.

<sup>33</sup> *Ibid.*

que éste se desviase de su promesa e hiciera de las Indias Españolas <sup>34</sup> blanco de sus correrías.

La carta que el 22 de octubre de 1617 redacta el Embajador a Felipe III refleja con transparencia cómo Gondomar persigue sus objetivos con inteligente tenacidad, aunque por el momento provocando un clima de malentendimiento que se basaba preferentemente en sus sospechas (“tan atroz maldad, aviéndola visto y prevenido a tiempo”, escribe refiriéndose al desembarco en Lanzarote y no a las ulteriores incidencias en el Archipiélago) <sup>35</sup> y en los rumores que Bailey tan esmeradamente se ocupara en hacer correr por aquellos días (“lo que me dicen que declara ahora el capitán Baille es que el Rale se acercó con sus navíos a la Isla de Canaria?, y viendo que allí estaban prevenidos, pasó a otra parte de las mismas islas, que aunque no sabe bien el nombre, da a entender que es la isla de Lançarote, desembarcó seiscientos hombres con la intención de fortificarse allí y esperar la flota que viene de las Indias”) <sup>36</sup>. Alcanzamos a ver de este modo la repercusión internacional del debate, en virtud del astuto manejo de datos que opera Gondomar y del planteamiento a gran escala del incidente: el atraco a las remesas de metales y cargamento de Indias era de por sí sobrada razón para quebrantar las paces, resucitar la animosidad entre los dos Gobiernos y dar lugar a una guerra mercantilista (“lo que me parece convenientísimo es que el Asistente de Sevilla, de oficio suyo, provea un auto luego diziendo que a su noticia ha venido que una armada Inglesa .. que trae comisión de su Rey, y con ella ha desembarcado en las Islas de Canarias, y hecho robos y presas y grandes hostilidades y que, cumpliendo con su cargo, le ha parecido conviniente detener y embar-

<sup>34</sup> Lerma había movihzado la atención ante los rumores de una nueva tentativa en busca de oro a Santa Margarita y Trinidad. Es por ello por lo que puso en aviso a la Junta de Guerra y de Indias y por lo que se encomendó a Gondomar tanto celo en los despachos sobre el asunto.

<sup>35</sup> Cfr. “Carta de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, a Felipe III sobre Walter Raleigh”, 22 de octubre de 1617, en *Documentos inéditos para la Historia de España*, t. I, Madrid, 1936, págs. 113-117.

<sup>36</sup> *Ibid.* Suposición basada en los rumores que hiciera circular Bailey, y por tanto sin fundamento o validez.

gar las haciendas y navíos de Ingleses que al presente se allan en la ciudad de Sevilla. .”) <sup>37</sup>.

Gondomar, consciente de la adversa situación que atravesaba la causa de Raleigh y el disfavor con que era acogida la postura belicista de los sectores hispanófobos, no albergará escrúpulos de orden ético para explotar el desembarco en Lanzarote como irrefragable demostración de su olfato diplomático, frente a los dos monarcas de Inglaterra y España; al mismo tiempo su reiterada petición a Felipe III de ejecutar en la plaza pública de Sevilla o Madrid “al Rale y a los principales” le distinguía como justiciero y señalado devoto de una causa, “salus patriae”.

El incidente de Gran Canaria, el más dudoso por no aseverar que el más delictivo, no era conocido en Inglaterra en los días que Gondomar apresuraba, como implacable catalizador, el desenlace del segundo viaje de Raleigh a la Guayana. Ciertamente que el ataque a Santo Tomé pocas semanas más tarde, que el intento de evasión a Francia desde la costa inglesa y el infructífero resultado de la expedición iban a justificar el proceso incoado a Sir Walter e incluso a fomentar el desencanto de Jaime I —que con real perfidia declinaba en su Lord Chancellor la redacción del oficialísimo “démenti” y, por último, refrendaban el mérito a la persistencia por parte del Conde de Gondomar—.

Ya en 1853 Mcvery Napier observaba que si “Raleigh hubiese sido perdonado al ser puesto en libertad (después de sus trece años de prisión en la Torre), podría haber sido procesado formalmente” <sup>38</sup>, pero como tal no era su caso, en una nueva instancia el poder judicial inglés —aún no soberano del todo— iba a plegarse ante los intereses diplomáticos del Monarca.

En cuanto a Gondomar cabe reconocerle su efectividad polí-

<sup>37</sup> *Ibid.*, pág. 114. Gondomar asegura a Felipe III que Digby (entonces en Madrid, negociando el matrimonio), Lake (Secretario de Estado que sustituyera a Winwood, protector de Raleigh) y el mismo Jaime I se alegrarían observando en él una drástica actitud condenatoria por “la atroz maldad” del aventurero inglés en Canarias, y que para impresionarlos definitivamente convendría proceder al embargo. . , “ya que quedarán muy obligados dello y muy insolentes si no se haze esta demostración”.

<sup>38</sup> Cfr. *Lord Bacon and Sir Walter Raleigh* (Cambridge, 1853), pág. 266.



tica, aunque desorbitando en ocasiones la situación. En junio de 1618, muy poco antes de que los supervivientes de la temeraria aventura de "El Dorado" echaran pie a tierra en Plymouth, acentuaba el Embajador español, con premeditado patetismo, cómo "Walter Rale trató de conquistar las Canarias y hizo allí todos los robos y daños que pudo, y hiciera más si pudiera, y en la Guiana dio, al improviso, de noche, asaltos y baterías, a lugares y tierras del Rey mi señor, matando españoles, quemando iglesias y casas más ostilmente que nunca se hizo en tiempo de la Guerra y ha hecho daños yrreparables y de grandísimo prezio " <sup>39</sup>. Que las declaraciones de Bailey sustentaban su condenatoria alusión, no hay que esforzarse mucho para verlo claro <sup>40</sup>.

Es de este modo cómo las negociaciones tendentes a reforzar la alianza hispano-inglesa obtenían preciosa garantía: la vida de un prototípico "parvenu" renacentista como fue Raleigh, hábil maniobrero en el mar y en la corte, pero incapaz en última instancia de controlar su destino.

---

<sup>39</sup> Cfr. *Documentos medtos* , ibid , págs 324-25

<sup>40</sup> Ibid.: ". . el capitán Vayle, por aver dejado al dicho Waltero Rale, luego que le vio proceder como procedía en las Canarias y venido a este Reyno de Inglaterra a dar quenta desto . "